

Romances profanos, históricos y novelescos
recogidos en la prov. por G. M. S.

MONTEPIO DE EMPLEADOS

MUNICIPALES

SANTANDER

Romances profanos
históricos y novelescos.

PRESENTE

8 de agosto de 1930.

El Prisionero.

Mes de mayo, mes de mayo,
 cuando empiezo la calor,
 cuando las mieses verdean
 y los prados echan flor;
 5 las aves hacen sus nidos,
 la doncella canta amor,
 todos los enamorados
 andan buscando a su amor;
 yo, desgraciado de mí,
 10 aquí estoy en la prisión,
 de noche no veo la luna
 de día no veo el sol.
 solo se cuando amanece
 porque canto un ruiseñor.

Recogido en bastillo (Primer)

En el "Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo" (mayo-Junio, 1919, pág. 119) ha publicado X. José M.^a de Bossio una ~~versión~~ ^{versión} ~~de este romance~~ ^{de este bello} romance, recogida en esta provincia; ~~pero~~ pero tiene notables variantes con la transcrita aquí. ~~Recogida~~

Recogida de boca del pueblo no cita el señor Bossio, en la nota que pone a ese romance, nada más que la versión del "Romancerillo" de Milà, n.^o 239, aunque ~~esta~~ ^{hay} ~~algunas~~ más, y muy notable sin duda. Véase V. g. "Folklore de Castilla o Cancionero popular de Burgos", por D. Federico de Olmeda, 1903, pág. 20; y el "Cancioneiro da Ajuda" (15, 450) de Carolina Michaëlis, ~~11, 900~~ + Federico Blanssen ha escrito un inte-

(3)

resantísimo comentario a este romance
em el estudio que con el título "las coplas
1788-1792 del libro de Alexandre" pu-
blicó en "Revista de Filología Española",
1915, Enero-Marzo, pág. 21-30.

+ (+) En "Estudos sobre o romanceiro penin-
sular. Romances velhos em Portugal", de la
misma escritora (1902-1909, pág. 218) se dice
lo que sigue: «O lindo cantar de Maio, entoa-
do pelo Prisioneiro, tradicional em Ma-
drid, na Catalunha e na Andaluzia,
subsiste também em Eras-os-Montes,
em lição desfigurada no princípio e al-
terada no fim, mas ainda assim muito
parecida à do Cançioneiro General».
Vêase la misma obra, pág. 177-179.

El conde del Sol. (II)

Allá arriba en Bombardía,
aquella noble ciudad,
nombraron al conde de Ares
de capitán general.

5 Su esposa que lo ha sabido
no hacía más que llorar.

— ¿Por qué lloras tío, Boudesa,
por qué tanto suspirar?

— Me han dicho que te han nombrado
10 de capitán general.

— Si te lo han dicho, Boudesa,
te han dicho mucha verdad;
si a los siete años no vuelvo,
a los ocho te casarás,

15 y si eres mujer honrada
a los nueve aguardarás.

A los siete no cumplidos
ya la tratan de casar.

20 — ¡Válgame Dios y la Virgen,
válgame también San Juan
que mujer de otro marido
ya la tratan de casar!

Comprame, madre, un vestido
que te quiero ir a buscar;
25 no me le compres de seda
ni de oro que cuesta más,
compresme de estameña
de eso que llaman sayal.
Se vistió de peregrina

30 y ha empenado a caminar,
ha andado cuarenta días
y sin con ninguno hablar;
a los cuarenta cumplidos
con un pastor va a pegar.

35 — ¡Dímelo tú, pastorcito,
por Dios y por caridad,
¿de quién es aquel polacio

que de aquí esté cerca ya?

— Del conde de Arco, señora,
40 que mañana se va a casar.

— Símelo tú, pastorcito,
por Dios y por caridad
si andando yo bien ligera
llegaré esta noche allá.

45 — Andando usted bien ligera,
al ponerse el sol llegaría.

Siete vueltas da al palacio
y sin con ninguno hablar;
mas al cabo de las ocho

50 con el conde va a pegar.

— Por Dios te pido, bien conde,
por Dios y por caridad,
que me des una limosna

si tu me la quieres dar.

55 ~~que algún día en Bombardía~~
~~que se corre en Bombardía~~
que se corre por allá?

— Del conde de Arco, señora,
60 poco bien y mucho mal,
porque ha dejado a su esposa

limosna solías dar

(op)

~~de~~ de quince años nada más.
El boudé que ha oído esto
desmayado va pa tras.

65 — Cogedme esa peregrina,
subidmela arriba ya,
~~vestidla~~ vestidla de oro y de seda
y llevadla a pasear
por delante de la otra.

70 que ella os preguntará:

— ¿De donde es esa peregrina
~~de tan~~ de tan gracioso mirar?

— Del conde de Arco señora
que le ha venido a buscar.

75 — ¡No os lo decía yo, madre,
no os lo decía yo ya

~~que~~ que los amores primeros
son muy malos de gozar!

Recogido en Santander y
en Brémeres.

(V. "Antología", t. VIII, p. 250.)

48

El conde del Sol. (III)

Allá arriba, en Somarriba,
en aquella gran ciudad
nombraron al conde Marcos
de capitán general.

5 la Condesa que lo supo
no ha cesado de llorar

— ¿Por qué lloras t'i, Condesa,
por qué tu triste mirar?

— Porque me han dicho que marchas
10 de capitán general.

— Si te lo han dicho, Condesa,
bien te han dicho la verdad;
si a los siete años no vuelvo
a los ocho casarás,

15 y si eres mujer de bien

a los nueve esperarás.
Dieron los nueve cumplidos
ya la tratan de casar.

— ¡No lo quiera Dios del cielo
20 ni la Virgen del Pilar!
Dígame, padre, un vestido
que le quiero ir a buscar;
yo no le quiero de seda
ni de oro que vale más,

25 que le quiero de estameña
de eso que llaman sayal.
Andando por los caminos,
con un pastor vino a dar

— Dime, pastorcito, dime,
30 no me niegues la verdad,
¿de quién son estos caballos
marcados con mi señal?

— Del conde Marcos, señora,
mañana se va a casar;
35 ya están los corderos muertos
y el pan mandado amasar.
— ¡Dime, pastorcito, dime,

ya me enseñarías allá?

— Eso no lo haré, señora,

40 eso no lo haré jamás,
que los campos están verdes,
los caballos se me irán.

— Deja marchar tus caballos
yo tolos he de pagar

45 que traigo yo en mi bolsillo
para cuatro cientos más.

Andando muy poco tiempo,
con el Conde vino a dar.

— Dame una limosna, Conde,

50 si tú me la quieres dar,
que algún día en tu palacio
bien ~~los~~ solías tendar.

— Dime, peregrina, dime
lo que pasa por allá.

55 — Del conde Marcos, señor,
poco bien y mucho mal,
que ha dejado a su mujer
de quince años poco más.
Al decir estas palabras

60 tendida con pa tras.

— Cogedme esta peregrina,
ponedla en mejor lugar
y si la otra pregunta ...,
que me ha venido a buscar.

Recrepido en las baldas
(los corvales)

El conde del Sol. (I r)

Mañanita, mañanita,
mañanita de San Juan,
ha salido el conde Azón
a dar agua a su caballo
5 a las orillas del mar.

Mientras su caballo bebe
le dicen este cantar:

"No bebas agua, caballo,
que es arenada del mar".

10 Oyendo el conde este canto,
ha empezado a caminar.
La condesa que lo ha visto
triste, se puso a llorar.

— ¡Cuántos años, cuántos meses,
15 conde, estaréis por allá?
— Si a los siete no he venido,
condesa, os podéis casar.

- Se pasaron los siete años
y el Conde no volvió más.
- 20 Se vistió de peregrina
y le ha salido a buscar;
anduvo siete reinos
y no le ha podido hallar,
y a la venida, de vuelta,
25 se encontró con un vaca
y le dice: vaquerito,
por la Santa Trinidad,
que me niegues la mentira
y me digas la verdad:
- 30 — ¿De quién es tanto ganado
con tanto hiebro y señal?
— Señora, es del Conde Asón
que pronto se va a casar.
— ¿Dores onzas de oro te doy
35 porque me pongas allá.
Se la agarró de la mano
y la puso en el portal,
y pidiendo una limosna,
el Conde la bajó a dar,

40 haciéndole esta pregunta:

— ¿De qué reinado serás?

— Tus hijos quedaron buenos,
pero con grande pesar.

— Eres el diantre, romera,

45 que me vienes a tentar.

— No soy nada de eso, donde,
soy tu mujer natural.

Recogido en el valle de Carriedo.

El Conde del Sol. (v)

El conde Olivos se mardió
a la guerra a pelear
y a su esposa la deja
de catorce años de edad.

5 — Si a los siete años no vuelvo,
tú ya te puedes casar.

Mi a los siete mi a los ocho
mi a los nueve vuelve ya.
Se ha vestido de romera

10 y a él le solió a buscar;
siete reinos ha corrido
y sin poderle encontrar.

Se encontró con un vaquero
y con él se puso a hablar.

15 — Vaquerito, vaquerito,
tú me dirás la verdad:

¿de quién es aquel ganado
que tú cuidándole estás?

— Es del conde don Olivos

20 que pronto se va a casar.

— Si a su presencia me llevas
dinero te puedo dar.

— La ha agarrado de la mano
y se la llevó al portal.

25 — Conde Olivos, conde Olivos,
una romera aquí está,
que pregunta por usted,
si una limosna le da.
Edó mano a su bolsillo

30 y se la fue a dar.

— Conde Olivos, conde Olivos,
que poca limosna das,
cuando estabas en tu reino
más limosna solías dar.

35 — Romera, tu eres demonio
que a mí me quieres tentar.

— Conde Olivos, conde Olivos,
soy tu esposa natural.

Mandó el Conde a sus criados
40 los codres aporejar;
y después de aporejados
se fueron a su ciudad.

Recogido en Santander.

El Conde del Sol. (VI)

Ya camina ya, Bernardo
ya camina ya se va,
y a su esposita la deja
de catorce años de edad.

5 — Si a los siete años no vuelvo,
tú ya te puedes casar.
Ni a los siete ni a los ocho
ni a los nueve vuelve ya.

Un día estando comiendo,
10 su padre la empezó a hablar.

— ¿Cómo note casas, hija,
cómo note casas ya?

— ¿Cómo quieras que me case
si noticias no me dan,
15 ni papales he tenido
de mi esposo natural!

Lo que le pido a usted, padre,

que me haga usted un vestido;
no se le pido de seda
20 ni tampoco paño fino,
se lo pido de sayal
de eso que llaman torcido
para que no me conozcan
andando por los caminos,
25 para que no me conozcan
los que mi pan han comido.

Recogido en varios pueblos.

Gerineldo. (I)

¡Quién tuviera la fortuna
que Gerineldo ha tenido
de llevar ropas al rey
y a la infantina un vestido!

5 — Buenos días tenga el rey.

— Gerineldo, bien venido.

— Gerineldo, Gerineldo,

paje del rey muy querido,

5 10 cuántas damas y doncellas

desean hablar contigo,

y yo también deseara

de que fueras mi marido.

— Como soy vuestro criado,

15 señora, os ireis conmigo.

— No me burlo, Gerineldo,

que de veras te lo digo.

— Si eso me dice, señora,

¿a qué hora vendré al castillo?

10 20 — Sobre las once ó las doce
cuando el rey esté dormido.

Sobre las once ó las doce
Gerineldo dió un suspiro;
la infantina que no duerme,
25 con otro le ha respondido:

— Apúrrreme tu cordón
y por él seré subido.

Con el ruido de los dos
el buen rey los ha sentido
30 y ha ido paso entre paso
hasta el camarín ha ido
y los encontró durmiendo
como mujer y marido:

Puso la espada por medio
35 que sirviera de testigo.

La infantina despertó.

— Despierta tú, Gerineldo,
despierta si estás dormido,
que la espada de mi padre
40 entre los dos ha dormido.

— No te dé pena, infantina,
que la traje yo conmigo

— Es incierto, Gerineldo,

que esta yo la he conocido:
45 que la de mi padre es de oro,
la tuya de plata fino.
— Levántate, Gerineldo,
lévale al rey el vestido
y vete paso entre paso
50 a hacerte el entretendido.

— Buenos días tenga el rey.
— Gerineldo, bien venido;
¿Qué traes tú, Gerineldo,
que vienes descolorido?
55 o traes traición armada
o la has acometido.

— No traigo traición armada
ni la he acometido;
la hermosura de una rosa
60 todo el color me ha comido.

— Si dormiste con la infanta,
la infanta durmió contigo;
para el domingo que viene
seréis mujer y marido.

Recogido en Cañeda (Reinosa) (vuelta)

Sin duda es este romance uno de los más populares, por eso, como ~~del de~~ el de "Delgadina", aparece en todos los países españoles y portugueses donde se han hallado romances.

No he de citar las versiones impresas que he visto por no alargar demasiado esta nota, y me concreto por eso a hacer referencia únicamente del "Romancero Nuevomexicano" de Aurelio M. Espinosa, págs. 17-22, y de los "Romances tradicionales. Contribución al folklore cubano", de Echevarría y Bolívar, publicados en "Ensayos de literatura cubana", 1922, pág. 164. También es conveniente señalar aquí el meritisimo estudio que de este romance hace D. Ramón Menéndez Pidal en su trabajo << Sobre geografía folklórica, ensayo de un método >> publicado en "Revista de Filología Española", t. VII, Julio-Diciembre de 1920.

Gerineldo. (II)

En el reino de Venecia
hay un rey muy apurrado;
este rey tiene una hija
que es su idolo querido,
5 y al cuidado de ella ha puesto
el paje que es más querido,
y por nombre le da:
Gerineldito pulido.

Un día la princesita
10 estas palabras le ha dicho:
— Gerineldo, Gerineldo,
Gerineldito pulido,
¡quién te tuviera esta noche
tres horas a mi albedrío!

15 — Porque soy vuestro criado
bien os burláis conmigo.

— No te lo digo de burlas,
que de veras te lo digo.

— Si me lo decis de veras,

20 ¿cuando es lo prometido?

— A las doce de la noche
cuando el rey este dormido.

— A las doce de la noche
la princesa siente el ruido.

25 — ¿Quién ha llegado hasta aquí?

¿de quién es ese ruido.

— Soy Gerineldo, señora,
que vengo a lo prometido.

El buen rey, como no duerme,
30 el ruido les ha sentido.

Se levanta de la cama,
se levanta enfurecido,

coge su espada en la mano
y a ellos va dirigido;

~~cualdo~~
35 Los ha encontrado en la cama
como mujer y marido,
los ha llamado a los dos,
pero ya estaban dormidos.

Pensó matarlos allí,
HO pero se ha arrepentido,
puso la espada en el medio
para que fuera testigo.

Cuando vino la mañana
el rey salió del castillo
45 y se ha bajado al jardín
a hacerse el entretenido.

El rey que ve a Berineldo,
a el se ha dirigido
y con la espada en la mano
50 le ha dicho enfurecido:

La infante perdió un clavel,
dicen que tú le has cogido;
que le copas que le dejes,
yo os velaré el domingo.

55 — Yo promesa tengo hecha
a la Virgen de la Estrella
de dama que sea niña
de no casarse con ella.

— Que la quieras, que la dejes,
60 tú te casarás con ella.

Recofido en Castillo (Primer)

Serineldo (†††)

11

Un día por la mañana
fue Serineldo al castillo
y al entrar por la portada
le infinitamente le ha sentido;

5 ella que le ve venir
tan galán y tan pulido
por requerirle de amores
estas palabras le ha dicho:

10 — Serineldo, Serineldo,
micamarero querido,
¡quién pudiera, quién pudiera
hablar a solas contigo
a eso de la media noche
sin que nadie sea testigo!

15 — Como soy vuestro criado,
señora, os burlo con mis amigos.
— No me burlo, Serineldo

no me burlo, mi querido,
que de veras te lo digo.

- 20— Si de veras es lo dicho,
de noche vendré al castillo,
al contar el gallo blanco
e al contar el gallo pinto
después de cerrar las puertas
25 cuando el rey esté dormido.

Ya llegó la media noche
y ~~ha~~ cantado el gallo pinto;
la infantina que lo siente
a una ventana ~~ha~~ salido.

- 30 Vis venir a Gerineldo
muy galán y muy pulido.

— Entra, Gerineldo, entra,
entra por ese postigo,
quitarte zapatos de oro,
35 pónelos de paño fino
que el buen rey está durmiendo

y no le despierte el ruido.
Se abrazaron uno a otro
y así se ~~han~~ quedaron dormidos.

40 Cuando llegó la mañana
el rey pidió ~~los~~ vestidos
para salir a cazar
a los montes del castillo.

Como no va Serinelolo
45 a darle al rey los vestidos,
hasta el encanto de la infanta
el rey se ha entrometido
y se durmiendo a los dos
como mujer y marido;

40 puso la espada en el medio
para tener un testigo.

Al despertar la infanta
la espada del rey ha visto

— Serineldo, Serineldo,
 45. la espada del rey he visto;
~~ya ha de~~
 ¡la habré dejado aquí en medio
~~para que sea testigo!~~
 para tener un testigo
 corre al jardín, Serineldo,
 a coger rosas y lirios

50 para que vea mi padre
 que allí estás entretenido.

El rey que ve a Serineldo
 a buscarle se ha salido.

— Serineldo, Serineldo,

55 con la infantina has dormido
 para el domingo que viene
 seréis mujer y marido

Recogido en ^{Bastillo (Hernero)}
~~el valle de Piélagos.~~

Gerineldo ~~IV~~

- Gerineldo, Gerineldo,
Gerineldito pulido,
¿quién te pudiera tener
tres horas a mi albedrío!
- 5 — Porque soy vuestro criado
bien os burláis conmigo.
— No te lo digo de burlas,
que de veras te lo digo.
— Si me lo decís de veras
- 10 ¿cuándo es lo prometido?
— A las doce de la noche
que el buen rey está dormido;
con los botas en la mano
que no te se sienta el ruido.
- 15 Sea infante oyendo los pasos;
— Oh ¿quién es ese atrevido
que a estas horas por la noche

avrodea mi castillo?

— Soy Gerineldo, señora,

20 que vengo a lo prometido.

El buen rey como no duerme,
el ruido les ha sentido.

Gerineldo al ver al rey,
se ha quedado aturdido.

25 El buen rey exclama entonces:

— La infanta perdió un clavel
dices que tú le has cogido;
que le cojas que le dejes
yo os velaré el domingo.

30 — Yo promesa tengo hecha
a la Virgen de la Estrella,
de dama que sea mía
de no casarme con ella.

Recogido en Santander.

(Vide "Autología" t. 10 p. 42)

(1)

Gerineldo ~~(V)~~

Por los jardines del rey,
cortando rosas y lirios,
se pasea Gerineldo

muy calzado y muy vestido;

5 deba vestidos de seda
y zapatos de oro fino.

La infinita para verle
a los jardines ha ido

— ¡Qué lindo vas, Gerineldo,
10 qué galante y qué pulido;
quien te tuviera de noche
dos horas a mi servicio!

— Como soy criado vuestro,
por reiros lo habréis dicho.

15 — No lo he dicho por reirme
ni por reirme lo he dicho,

Gerineldo, Gerineldo,
~~de~~ de veras ^{es lo que} digo.

~~XXXXXXXXXXXX~~

Ya llegó la media noche
 20 Gerineldo va al castillo
 y ha aorodeado el palacio
 suspiro tras de suspiro.

la infinita que no duerme
 los suspiros ha sentido;
 25 ha llamado a Gerineldo

y a su cuarto le ha metido.

El rey como no dormía,
 lo que dicen ha sentido;
 coge una espada de oro
 30 para darles el castigo.

cuando llega el rey al cuarto
 ya los encuentra dormidos

— despierta tu, Gerineldo,
 despierta paje pulido;

35 por dormirte con la infanta

la muerte has merecido.

Como ninguno despierta,
~~el rey del mundo se ha ido.~~

el rey ~~se ha~~ enfurecido:

40 — Si es que mato a la princesa
queda mi reino perdido,
y si mato a Gerineldo...
es mi paíse ~~mi~~ querido;
pondré la espada por medio
que les ~~se~~ sirva de testigo.

45 Se despierta la princesa,
entre llantos y gemidos:

— Gerineldo, Gerineldo,
Gerineldito querido,
que la espada de mi padre
50 con nosotros ha dormido.
Corre al jardín, Gerineldo,
a cortar rosas y lirios
para que te vea el rey
que allí estás entretenido.

55 Ha vió el rey a Gerineldo
cortando rosas y lirios
y le ha solido a buscar
como que va distraído.

— Gerinaldo, Gerinaldo,

60 el mi paje más querido,
una traición me has armado,
una traición me has urdido:
esta noche a media noche
con la princesa has dormido;

65 para mañana a la noche
seréis mujer y marido.

~~Recogido en el valle de Piélagos.~~

Carmela.

Se pasea la Carmela
por una sala muy grande
con los dolores de parto
que el corazón se le abre.

5 Arrodillada en el suelo

- se puso a rezar la salve.

- ¿Quién pudiera estar ahora
en la casa de mis padres!

10 La suegra como era bruja
se la apareció delante.

- Vete, querida Carmela,
vete a casa de tus padres,
que cuando venga Pedro
yo te daré de cenar

15 y prepararé la ropa
para que pueda mudarse.

Ya viene Pedro a la noche;

le ha preguntado a su madre:

- ¿Dónde está la mi Carmela

20 que en la mesa no está ya ?

- Se ha ido a casa de sus padres,
nos ha tratado muy mal;
si no la matas, mi Pedro,
no comerás de mi pan.

25 - Cómo quiere que la mate
sin saber que es verdad.

Monta Pedro en su caballo,
dos criados van de atrás;
cuando llegan a la casa

30 la comadre a salir va.

- Levántate, mi Carmela,
no me hagas desesperar.

- ¡Cómo quieres tú, mi Pedro,
que me pueda levantar,

35 si de tres días parida
no hay mujer que se levante !

- Levántate ya, Carmela,
y anda ya por delante
que en aquellas puertas rojas

40 tengo intención de matarte.

- No me mates tú, mi Pedro,

La niña cautiva. (11)

De vuelta de los torneos
pasé por la morería
y oí cantar a una mora
al pie de una fuentejilla.

5 — Betirate, mora bella,
retirate, mora linda,
que va a beber micaballo
de esas aguas cristalinas.

— No soy mora, caballero,
10 que soy cristiana cautiva,
me cautivaron los moros
cuando yo era pequeñita.

— ¿Te quieres venir conmigo
para mis caballerizas?

15 — ¿Estos pañuelos que lavo,
dónde yo los echaría?

— Los de seda y los de hilo
para mis caballerizas,

y los que no valgan nada
20 por la corriente se irán.

— ¡Y mi honra, caballero,
~~donde~~ ¿yo la dejaría?

— En la punta de mi espada
y en mi corazón cautiva.

25 Al subir por la montaña
la morita ya suspira.

— ¿Por qué suspiras, mi alma,
por qué suspiras, mi vida?

— Como no he de suspirar

30 si es aquí donde vengo
con mi hermano el aguileño
y mi padre en compañía!

— Válgame la Virgen pura,
Válgame Santa María,

35 creí traer a una mora
y traigo a una hermana mía.

Abra me la puerta, padre,
ventanas y celosías

que aquí le traigo el tesoro

40 que lloraba noche y día.

La reina cautiva. (†††)

Paseábase una reina
por el arroyo arriba
y la cogieron los moros
y la llevaron cautiva.

5 Su padre se ha puesto loco,
su madre llora y suspira;
las campanas de la torre
tocan a la morería.

10 Salio su hermano a buscarla
por todo el arroyo arriba,
y la ha encontrado lavando,
pero no la conocia.

- Apartate, mora bella,
apartate, mora linda,
15 que va a beber mi caballo
de esas aguas cristafinas.

Mientras el caballo bebe
echó un cantar la morita.

- Vente conmigo, la dije.

20 - Yo contigo bien me iría,
pero temo que los moros

me busquen de noche y día.
cuando llegan a su pueblo
la reina llora y suspira.
25 - Virgen, cielo! lo que veo,
sagrada Virgen María,
creo traer a una esposa
y traigo una hermana mía!
Quiten futo los palacios,
30 balcones y galerías
que ya pareció la prenda
que buscaba noche y día.

Reunidos en la cantonera

V. Antología, t. 10 p. 89

+ Se separado estos tres romances (del m.
del anterior, aunque en todos aparece el mis-
mo argumento que el del romance novelesco
de "Don Quixote", porque el del núm. +) mez-
cla a este argumento el del romance de "La In-
fantina" o "El caballero burlado" como he dicho
(uelto)

anteriormente, y ~~los~~ los otros son más bien versiones distintas y de versificación octosilábica del romancillo asturiano de "Don Bueso" únicamente.

En el "Catálogo de los romances viejos" (Antol. t. ~~XII~~ XII, p. 516) comenta el señor Menéndez Pelayo los romances que tienen por tema el reconocimiento entre hermanos, según acontece en los transcritos y en algún otro, como en el de "Las hijas del Conde Flores" también ~~popular~~ tradicional en la Montaña.

Las tres ~~versiones~~ que aquí se dan del romance "La niña cautiva" (la última es "La reina cautiva") ofrecen la particularidad de tener versificación octosilábica, ~~no como el~~ ^{diferenciándose así} ~~distinto por ser~~ del romance asturiano de D. Bueso que está en versos hexasilabos.

— Mi padre me recibió
con muchísima alegría
y después me preguntó,
con los moricos que hacía.

47 ~~T~~odos los moricos, padre,
a mi mundo me querían,
todos me andarán buscando
por aquellas serranías.

Recogido en Suarinas —

V. Antología, t. X, pág. 56

Nota) He recogido otra variante de este romance, desde el verso 25, que es como sigue:

Al pasar por la frontera
la morica se reía...

— ¿De qué te ríes, morica,
de qué te ríes, mi vida?

— No me río del caballo
ni tampoco del que guía;
me río de ver a España (vuelta)

que también es patria mía.
De aquí es mi padre y mi madre;
mi madre se llama Oliva,
y un hermanito que tengo
se llama José María.

~~¡Alzame Dios de los cielos~~

¡Mi alzame Dios del cielo,
me valga Dios de mi vida,
que por traerme a una mora
me traigo a una hermana mía!
Abrame la puerta, madre,
ventanas y celosías
que aquí le traigo la penda
que buscaba noche y día.

— Mi padre me recibió
con muchísima alegría
y después me preguntó,
con los moricos que hacía.

47) Todos los moricos, padre,
a mi mucho me querían,
todos me andarían buscando
por aquellas serranías.

Recogido en Guarinias —

V. Antología, t. X, pág. 56

nto) He recogido otra variante de este romance, desde el verso 25, que es como sigue:

Al pasar por la frontera
la morica se ría.

— ¿Se qué te ríes, morica,
de qué te ríes, mi vida?

— No me río del caballo
ni tampoco del que guía;
me río de ver a España (vuelta)

que también es patria mía.
De aquí es mi padre y mi madre;
mi madre se llama Oliva,
y un hermanito que tengo
se llama José María.

~~¡Alzame Dios del cielo~~

¡Mevalzame Dios del cielo,
me valga Dios de mi vida,
que por traerme a una mora
me traigo a una hermana mía!
Abra me la puerta, madre,
ventanas y celosías
que aquí le traigo la prenda
que buscaba noche y día.

(El Conde Alarcos.)

Estaba doña Isabel
sentadita en su balcón
bordando medias de seda
y rapiatos de diabol ..

5 — Ya sube mi rey, mi conde,
ya sube mi rey, mi vida .

Estaba la mesa puesta,
estaba como otros días .

Estando partiendo el pan
10 el endrillo le caía .

— ¿Qué tienes, mi rey, mi conde,
¿qué tienes mi rey, mi vida ?

— Me ha dicho el rey que te mate
pa casarme con su hija .

15 — No me mates con puñales
que es una muerte muy fría,
matame tñ con la horca

que yo no lo sentiría.
Estándola ya ahorcando
20 estas palabras decía:

— Ahógame, mi rey, mi conde,
ahógame mi rey, mi vida,
que quiero dar a mis hijos
la última despedida:

25 Osijo mis de mi alma
y también del corazón,
otra madre ya tenéis,
pero no la que teniais;
si por ~~la~~ noche vos quiere
30 por el día vos olida.

La madre murió el día veinte
y el padre el veintidós.

Recogido en Santander.

(Vide "Antología", t. 10, p. 116)

La calumnia.

Por la ciudad de Madrid
se paseaba un caballero,
pasó una mujer mundana
estas palabras dijiendo:

5 — ¿Qué tienes, ~~don~~ ^{don} lindo Juan,
qué trae tu pensamiento? ...;
entre tu mujer y tus hijos
están reformando un hecho:
ellos están reformando
10 un vasito de veneno.

— No lo creo por mi esposa
que tal acción haya hecho.

— ~~Si~~ no lo quieres creer,
yo juro a Dios verdadero:

15 Al oír estas palabras,
marchó don Juan muy corriendo;
encontró a doña María
que estaba en el suelo
hincadas las dos rodillas

20 con el rosario en la mano,
como ella solía hacerlo.

- ¿Qué traes, lindo don Juan,
tan colérico y ~~haber~~berbio?

- Quitate de ahí, gran traidora,
25 que yo matarte pretendo.

- Si pretendes ~~el~~ matarme,
confesión pido primero.

- Curas, obispos y frailes,
todos están durmiendo.

30 - Si no deja despedirme
de los hijos que tenemos.

Fue donde estaba el mayor,
le echó los brazos al cuello;
fue donde estaba el pequeño

35 le dió su pedio derecho:

- Toma, hijo, esta leche
que esto será lo postrero,
tu padre me quiere matar
sin culpa ni merecerlo.

40. Madre, si muere sin culpa
ganaría el eterno cielo,
sin culpa murió Cristo
dios y hombre verdadero.

45. La dio siete puñaladas,
y cayó difunto el cuerpo;
los niños, porque lloraban
los quiso hacer lo mismo.

50. Ya se dice por las calles,
se pregona por el pueblo
que las puertas de don Juan
días ha que no se han abierto.

Fue el abuelo de los niños
y la abuela de los nietos,
encuentran la puerta cerrada,
55. la de arriba por el suelo.
Al subir de la escalera
estaba el difunto cuerpo,
un poquito más arriba.

estaban los niños tiernos.

60 - Mi padre mató a mi madre
sin culpa ni merecerlo,
nosotros porque lloramos
nos quiso hacer lo mismo.

Al oír estas palabras
65 salieron muy corriendo.

- Hombres que tengáis mujeres,
no vos creáis de malvados;
yo por haberme creído
de una mala mujer,

70 estoy aquí pereciendo
en los profundos infiernos.

Recogidos en Cañeda (Reinosa)

Don Manuel. - I

Una noche muy oscura
de relámpagos y agua
ha salido don Manuel
a visitar a su dama.

5 Tres plumas lleva el sombrero:
dos blancas y una encarnada.

Al llegar junto a la puerta
le dieron de puñaladas,
y a punto ya de espirar,
10 a su querido llamaba:

— ¡Aloreme, Teodora mía,
¡Aloreme, Teodora amada,
que vengas muy mal herido
y las heridas me matan.

- 15 De nuevo cuando me muero
no me entierros en sagrado,
entiérrame en un pirandito
donde no parece el ganado
y a la cabecera pon
20 un Cristo crucificado
con un letrero que diga:
«Aquí murió un desgraciado;
no murió de calentura
ni tampoco de catarro,
25 que murió de puñaladas
que le dieron los soldados»!

Recogido en varios pueblos.

(X. Autología" t. I, p. 186

Don Manuel. - II.

- Una noche muy oscura
que la gente hace llorar
pasaba un caballero
desde la corte a su casa,
5 con sombrero de tres picos
y en medio tres plumas blancas,
en medio de las tres plumas
el retrato de su dama.
- Muira si yo me muero
10 no me entierran en sagrado,
entierrame en un rincón
donde nadie haya pisado
y por cabezera pon
un ladrillo colorado
15 con un letrero que diga:
"Aquí murió un desgraciado,
no murió de calentura

mi de dolor de costado
que murió de mal de amores.
20 Dios le haya perdonado".

Recogido en varios pueblos.

La amante resucitada.

Palabra de casamiento
se daban los dos un día,
tan firme la habían dado
que borrarla no podían.

5 Eso que supo su padre
de casarla determinó
con un mercader muy rico
que ha venido de las Indias.

10 Eso que supo don Juan
para las Indias camina;
por la calle de su dama
va a dar la postrer visita.

— Quédate con Dios, adiós,
no te olvidaré en la vida.

15 — Yo tampoco a ti, don Juan,
le dice la hermosa niña,
mis bodas se comerán
un jueves al mediodía

20 la mi vida y la mi muerte
todo ha de ser en un día.

Y después de haber comido
para un cuarto se retira,
con un Santo Cristo en la mano (sic)
hincada la una rodilla:

25 — Pídotelo Dios de mi alma,
pídotelo, Dios de mi vida,
que me des a mí la muerte
antes que yo sea vencida.

30 Su padre que la echó en falta,
de buscarlo determina,
y lo fueron a buscar
el cuarto donde dormía.

— ¡Altos! ¡altos! los mis pajes,
dona Angela es fallecida.

35 El mercader que lo oyó
en altas voces decía:

— No me conocía a mí
esa rosa tan florida.

Al cabo de nueve meses

40 golvió don Juan de las Indias;
por la calle de su dama
diera la primer visita,
todo lo encontró cerrado,
ventanas y celosías.

45 A la ventana más alta
está asomada una niña,
toda cargada de luto
hasta el clavil que tenía.

— ¿Por quién ties luto, niña,
50 por quién tan entristecida?

— Por mi señora doña Angela,
doña Angela de Mesías,
que por usted, caballero,
ha poco perdió la vida.

55 Esto que oye don Juan,
desmayándose caía;
le vienen a levantar
tres sacerdotes de misa,
y después que golvió en sí,

60. golvió y preguntó a la niña:

- ¿Donde está enterrada y sola
doña Angela de Mesias?

- Al lado del altar mayor
en una nueva capilla.

65 Se fue a hacer oración
la mayor parte del día,
hasta que ya el ermitaño
fuese a cerrar la ermita.

70 - Salte afuera tu, don Juan,
salte fuera por tu vida
que la que estaba ya muerta
no la volverás la vida.

- Vuelva usted acá, el ermitaño,
vuelva usted acá por su vida,

75 mi anillo de siete piedras
yo para usted le quiero;
no venia para usted,
mas para usted lo seré.

80 El interés movió al hombre
y el ermitaño volvió.

Entre el ermitaño y él
levantan la losa arriba.

85

Tres voces le habian dado,
ninguno le respondia;
saca un dorado cuchillo
de la su nueva pretina
para matarse con él
para hacerlo compañía.

90

La Virgen que esto ha oido
corrió su nueva cortina:
— levántate, Angela, ahora,
levántate, Angela, arriba,
que más quiero que se vuelva
la que estaba muerta, viva,

95

que no que se pierda hoy
un devoto que tenía.

Sacóla don Juan a plaza,
en pleito se la fionan.

100

Pleitos van y pleitos vienen
a la gran Cancillería,
dicen los ~~varios~~ autores
de la gran sabiduría
que se la den a don Juan

105 que don Juan la merecia,
que el que bien la quiere en muerte
mejor la querrá en la vida.

Recogido en Lantueno (Reinosa)

Delgadina.

Un rey tenía tres hijas
y las tres como una plata,
la más pequeña de todas
Delgadina se llamaba.

5 Un día estando comiendo
su padre la remiraba.

— ¿Qué me mira usted, mi padre,
qué me mira usted a la cara?

— ¿Qué te he de mirar yo, hijo,
10 qué te he de mirar, salada!:
que tú has de ser mi mujer,
madrasta de tus hermanas.

— ¡No lo quiera Dios del cielo,
ni la Virgen Soberana,

15 que se yo ~~la~~ mujer de usted,
madrasta de mis hermanas!

— Alto, alto los mis pajes,
a Delgadina encerrarla
en el cuarto más oscuro,
~~que hay en toda la casa~~

20 y no puebe poner ni agua.
Anda pasos y más pasos
y se asoma a una ventana
y allí ve a su madrequita
sentada en silla de plata.

25 — Madre, ¿es usted mi madre,
por Dios deme un poco de agua
que tengo el alma en un hilo
y el corazón se me avranca.

— Quitate de ahí, Delgadina,
30 quitate de ahí, despreciada,
por no haber querido hacer
lo que tu padre mandaba.
Dando pasos y más pasos

se ha asomado a otra ventana
35 y allí vió a sus hermanitos
que desaforados jugaban.

— Hermanos, síis hermanos,
por síis dadme un poco de agua
que tengo el alma en un hilo
40 y el corazón se me arranca.

— No sería así, Delgadina,
que fuiste perra y malvada,
porque no quisiste hacer
lo que padre deseaba.

45 Dando pasos y más pasos
se arrima a otra ventana
y allí vió a su padrecito
sentado en silla de plata.

— Padre, si es usted mi padre,
50 por síis, dadme un poco de agua.

— Alto, alto los mis pajes
a Delgadina dadle agua.

Unos van con jarros de oro,
otros con jarros de plata,
55 cuando quieren recordar,
Selgadina muerta estaba,
con una carta a sus pies
que a todos los perdonaba,
menos a su padre el rey
60 que en los infiernos estaba.
La cama de Selgadina
llena de ángeles estaba
y la Virgen de los dolores
en medio de ellos estaba;
65 y la cama de su madre
llena de diablos estaba
con una serpiente en medio
que el corazón le arrancaba.

Recogido en Castillo (Armiero)

Delgadina.

Tres hijas tenía el rey
y las tres como la plata;
la más pequeña de las
delgadina se llamaba.

5 Era rubia como el oro
y blanca como la plata.

El padre la dijo un día,
el padre un día la hablaba:

— Delgadina, Delgadina
10 tu has de ser mi enamorada.

— No lo quiera Dios del cielo
ni la Virgen Soberana,
ser yo mujer de mi padre,
madrasta de mis hermanas.

15 — Corred pronto, mis criados,

y a Delgadina encerrada,
que no vea sol, ni luna,
ni claridad que le entrase.

Delgadina, Delgadina
20 encontró una ventana,
ve por ella a sus hermanas
todas al corro jugaban.

— Hermanitos de mi vida,
hermanitos de mi alma,
25 por caridad, ¿no queréis
darme un poquito de agua?

— No lo verás, Delgadina,
traidora, falsa y malvada,
por que no has querido hacer
30 lo que tu padre mandaba.

Delgadina, Delgadina
se asomó a la ventana
y vió que en el jardín
su madre estaba sentada

35 — Madre mía, madre mía,
madre mía de mi alma,
por caridad se lo pido
deme usted un poco de agua
que tengo el alma partida
40 y la vida se me acaba.

— Corred pronto mis criados
a Belgardina dadle agua,
al primero que llegare
yo con ella le casara.

45 Unos van con jarras de oro,
otros con jarras de plata,
cuando llegaron allá
Belgardina ya espiraba.

A su lado la Magdalena
50 haciéndole la mortaja.
Desde el día en que naciste
en el cielo te esperaba;
a tu padre en los infiernos

Delgadina.

Un rey tenía tres hijas
y las tres como una plato;
la más pequeña de todas
Delgadina se llamaba.

5 Un día estando comiendo
su padre la remiraba.

— ¿Qué me miras, padre mío,
que me miras a la cara?

— Yo te miro, hija mío,

10 que has de ser mi enamorada.

— No lo querrá Dios del cielo,
ni la Virgen Soberana
que es yo mujer tuya,
madrostra de mis hermanas.

15 — Pajes mios, pajes mios,
a Delgadina encerrarla
donde no la vea el sol,

no coma más que pan y agua.
Al cabo de siete meses

20 se asomó a una ventana
y vió a su madre la reina
sentada en silla de plata.

— Madre mía, madre mía,
¿me daréis un poco de agua?

25 — Quitate de ahí, delgadina,
quitate de ahí por delgado
que por ser tu delgadina
me has hecho a mí mal casada.

Al cabo de poco tiempo
30 se asoma a otra ventana
y vió a sus hermanitos
jugar con cubos y palas.

— Hermanitos de mi vida

¿mandaréis un poco de agua?

35 — Quitate de ahí delgadina
quitate de ahí por delgada,
si mi padre lo supiera

la cabeza te cortara.
Al cabo de poco tiempo
40 se asomó a otra ventana
y vió a su padre el rey
sentado en silla de plata.
— Padre mío, padre mío,
¿me daréis un poco de agua?
45 — Delgadina te lo doy
si has de ser ~~mi~~ enamorada.
— Padre mío, lo seré,
pero de muy mala gana.
— Pajes mios, pajes mios,
50 a Delgadina dar agua.
Cuando llegaron los pajes
Delgadina muerta estaba.
De cama de Delgadina
rodeada de ángeles estaba
55 y la cama de su padre
~~de serpientes~~ rodeada,
y la cama de su madre

llena de pájaros estabes,
todos decían cantando
60 "Selgadina es una esclava".

Recogido en varios pueblos.

El Marinero

La mañana de S. Juan
cayó una borrasca de agua,
de relámpagos y truenos
que al mundo aterrorizaban.

5 Al subir batallinito
cayó un marinero al agua.

— ¿Qué medidas, marinerito,
por sacarte de esas aguas?

10 — Yo te daré mis navíos
conseguiditos de oro y plata,
a mis hijos que te sirvan
y a mi mujer por esclava.

— Yo no quiero tus navíos,
ni tu oro ni tu plata,
15 ni a tus hijos que me sirvan,
ni a tu mujer por esclava,

que quiero cuando te mueras
que a mi me entregues el alma.
— El alma es para mi Dios,
20 y el cuerpo para la nada,
y el pellejo al sacristán
para hacer una campana
para que toques a misa
por nuestras benditas almas,
25 y los dientes a una vieja
para que rumie castañas.

Recogido en San Miguel de Atras.

~~Aunque esta versión está recogida en el men-
cionado lugar~~

(V. Antología, t. X, p. 129 y 198.)

El Conde Fernandito

Estaba Fernandito
la mañana de S. Juan
dando agua a su caballo
en las orillas del mar.

5 Mientras el caballo bebe
se puso a echar un cantar.
La reina le estaba oyendo
desde su palacio real.

— Miro, hijo, cómo canta
10 la sirenita del mar.

— No es la sirenita, madre,
ni la sirena será,
que es el ~~conde~~ ^{conde} Fernandito
que me viene a mí a buscar.

15 — Síte viene a buscar, hijo,

le mandaremos matar.

— No le mandes matar, madre,
mándame a mi degollar.

Al otro día a la mañana
20 los dos llevan a enterrar;

~~el por ser hijo de rey,
le enterrarán en un altar,
ella por hija de reina
una grada más allá~~

a ella como hija de reina
la enterrarán en un altar,
a él como hijo de conde
una grada más allá.

25 Donde el nace un olivo,
donde ella un olivar
donde curan las heridas
y otros males que Dios da.

Sea reina que ha sido esto
30 un dedo se fue a curar

— Quitate de ahí, mala reina,
que te queremos matar.
Sea reina cuando oyo esto.

los dios mandò cortar;
35. los dios como eran verdes
volvieron a retoñar.

Recogido en Santa María de
Bayón.

(V. "Luzademo, p. 42, notas) en variante)
3 "Antelozia" t. 10, p. 72)

(Romancero judeo-español, p. 63)

Algunos dicen los versos 31- así:

- No vengas a curar, reina,
no te vengas a curar,
que cuando éramos mancebos
nos mandaste degollar
y ahora que somos santos
un dedo quieres curar.
La reina que ha oído esto,
los ha mandado cortar.
De ella salió una paloma,
de el un palomar -

Lo enamorado.

- Madre, Francisco no viene!
— madre, Francisco ya tarda!
Y su madre le decía:
— Calla, hija desesperada!
5 que es tiempo de siembra
y está la gente ocupada:
unos se van a la siembra
y otros se van a la arada.
Estando en estas razones
10 vieron por una ventana
un pastor que se acercaba
en una yegua locana.
— Noticias, traigo, Teresa,
noticias, pero son malas,
15 que a tu querido Francisco
le dió el toro una cornada;
si le quisieres ver vivo

venté conmigo a las aueas
y si le quieres ver muerto
20 alquárdote a la mañana.

— Dame los zapatos, madre,
de luto que no de gala;
con alegría se hicieron
con tristeza se estrenaban.

25 A la entrada del lugar
las campanas retumbaban,
al mi querido Francisco
a enterrar se le llevaban;
¡válgame Nuestra Señora,
30 ¡válgame la Virgen Santa!

Recogido en Lanquenes (Pe-
nosa)

Vide: "Lanquenes del martino" de Lidesma,
pág. 171)

Marbuena.

Paseábase Marbuena
del salón al ventanal,
dolores de parto tiene
que no puede sosegar.

5 — ¡Ay de mi, quién estiriera
en casa del mayoral,
de estos dolores que tengo
me aliviaran la mitad!

— Si eso sabes, Marbuena,
10 camínate para allá.

— ¿Y cuando venga el buen conde,
¿quien le ha de dar de cenar?

— Yo le daré de mi vino
yo le daré de mi pan,
15 le prepararé la cama
y le mandaré acostar.

— Marbuena por una puerta sale,
y el conde por otra entrar.

— ¿Dónde está mi espejo, madre,
20 y mi espejo, donde está?

- ¿Que espejo quieres, hijo,
el de plata o el de cristal?

- El espejo de Marbuena
que es espejo principal.

25 - Gritos y voces va dando
a casa del mayoral,
que tú la cierras el vino,
que tú la cierras el pan,
que tú la cierras los peines
30 y no la dejas peinar,
que no has de mandar sus criados
como solías mandar.

- Si me lo dices burlando,
aquí me siento a cenar,
35 si me lo dice de veras,
el caballo voy a ensillar.

- No te lo digo burlando
que yo no me se burlar.
Sin decir otra palabra
40 el caballo fue a ensillar.
Por donde le ve la gente

pasito a pasito va,
por donde no le ve nadie
corre como un garilán.

45 Allí al cabo de dos horas
llegó a casa el mayoral.

- ¡Meil albricias al buen conde
que un infante tiene ya.

- ¡Ni el infante goce mucho
50 ni su madre de a luz más. ~~(11)~~
Levántate, Marbuena,
si te quieres levantar.

- Poco a poco, mi buen conde,
que si muchos sois allá,
55 para igualarnos en todo,
otros tantos son acá.

- Levántate, Marbuena,
si te quieres levantar,
que si otra vez te lo mando
60 ha de ser con un puñal.

(1) ~~El infante viva, viva,
su madre no vivirá.~~

brinditas y doncellas
todas se echan a llorar:

mujer parrida de una hora
como podrá caminar!

65 Una le pone el vestido,
otra se pone a calzar
y otra le empañaba el niño
para echar a caminar.

70 Han andado ya tres horas
sin una palabra hablar,
y al cabo de las cuatro
Marbuena comenzó a hablar:

— Apéame aquí, buen conde,
si me quieres apearse,
75 la silla de tu caballo
bañada de sangre va.

Pero el conde caminaba,
caminaba sin parar.

— Apéame aquí, buen conde,
80 si me quieres apearse,
que el infante ya va muerto

y la madre va a expirar.
Pero el conde caminaba,
caminaba sin parar.

85 — ¡Péame aquí, buen conde,
si me quieres apear
que en estos campos floridos
el alma a Dios quiero dar.

90 El conde que a questo oye
se ha apeado sin dudar,
— ¡Válgame Dios de los cielos,
Virgen de la soledad,
dos almas que aquí se mueren
¿quien me las hade penar? :

95 la una sin confesion,
la otra sin bautizar.

— ¡Balle, usted, conde, mi padre,
que usted no las penaría,
que las penaría mi abuela
que gozando de ello está.

100 Al otro día a la mañana
a Marbuena van a enterrar

y a la pícara la suegra
al monte van a quemar.

Recogidos en
Montoria (barberón de la Sal)

Malbuena.

Paseóbase Malbuena,
de la sala al ventanal,
dolores ~~de parto~~ dándole parto
que la hacen arrodillar.

5 — ¡Quién me dejara esta noche
con el mi padre a cenar,
y mañana a la mañana
con la mi madre a almorzar!...

10 — Vete, tui, Malbuena, vete
con el tu padre a cenar,
y mañana a la mañana
con la tu madre a almorzar.

Don Sueso por una puerta entra,
Malbuena por otra sal.

15 — ¿Dónde está Malbuena, madre,
que no me sale a encontrar?

— Malbuena lo está, hijo mío,
con el su padre a cenar
y mañana a la mañana

20 con la su madre a almornar.
boras ha ido diciendo
no son dignas de contar:
que tu la trancas el vino,
que tu la trancas el pan,
25 que tu la trancas la carne
sabada y de por salar.

— Si eso es verdad, madre mía,
yo la mandaré a buscar.

— Si no es verdad, hijo mío,
30 la lengua se me vuelva atrás.

— ¡Alto, alto pafecito,
el caballo vuelva a ensillar!

bevantate, malbuena,
si te quieres levantar;
35 si te lo vuelvo a decir
ha de ser con mi puñal.

— No lo quiera Dios del cielo
ni la Virgen del Pilar
• que parida de dos horas.

No empiece ya a caminar.
Las damas que la vestían
no estaban de florar,
las damas que la calzaban
tampoco de suspirar.

45 El se puso por delante
y ella en las ancas va.

A eso del medio camino
ya ha empezado a suspirar.

— ¿Por quién suspiras, Malbuena,
50 por qué tanto suspirar?

Si suspiras por el niño
sus abuelos le criarán.

¿Por quién suspiras, Malbuena,
por qué tanto suspirar?

55 Si suspiras por los pañales,
sus abuelos los comprarán.

— Suspiro por el alma mía
que se va sin confesar.

60 Cuando llegaron allá
ya dejó de suspirar,
y ha comprado un lienzo blanco

para llevarla a enterrar.

Se volvió para su casa
y al traspasar el umbral
65 se ha encontrado con su madre
que tenía la lengua atrás.

— ¡Válgame Dios de los cielos
y la Virgen del Pilar,
que las suegras y las nueras
20 siempre se han querido mal;
las unas por hablar mucho,
las otras por no callar!

Recogido en Hazañas de Lobera.

que tengo siete hijitos;
tráeme el hijo más pequeño,
que he de la despedida.

45 La condesa ya se ha muerto.
Y dice el niño mayor:

- La condesa no se ha muerto
que la ha matado mi padre
por un falso testimonio

50 que ha sabido levantarte
la pícarra de mi abuela
que ya en los infiernos arde.

Recogido en Santander.

Barrota

Se paseaba barrota
por una solita alante
con el corazón en un hilo
y el alma que se le parte.

5 — Quién pudiera, quién pudiera,
esta noche con mi padre
con mi padre ir a cenar
y mañana a la mañana
con mi madre ir a almorzar.

10 La suegra lo estaba oyendo:
— Vete, vete, esta noche
con el tu padre a cenar
y mañana a la mañana
con la tu madre a almorzar,

15 si viene Pepe a la noche
yo le doré de cenar
y le cocoré la munda

por si se quiere mudar.

Vino Pepe por la noche:

20 — Mi Carmela; ¿dónde está?

— He ido a casa de su padre,
que la tratabas muy mal.

Monta Pepe en su caballo,

la Carmela va a buscar.

25 Al entrar en el portal
se encontró con la comadre.

Hean pasado dos alcobas
con cortinas por delante.

— Levántate, mi Carmela.

30 — ¡Cómo quieres me levante
si a dos horas de porida
no hay mujer que se levante!

— Levántate, mi Carmela,
no me repliques ya más

35 que después de aquella ermita
tengo intención de matarte.

Monta Pepe en su caballo,

su Carmela por delante.
Han andado ya dos leguas
40 y han pasado sin hablarse.
— ¡Cómo no me hablas, Carmela,
como solías hablarme?

— ¡Cómo yo he de hablarte, Pepe,
cómo quieres que te hable,
45 si los pedros del caballo
van regados con mi sangre!

— Confíesate, mi Carmela,
que yo se lo diré al Padre,
que después de aquella ermita
50 tengo intención de matarte.

Las campanas repicaban.

— ¿Quién se ha muerto, quién se ha muerto?

— No se ha muerto no se ha muerto,
que la ha matado mi padre
55 por un falso testimonio
que la levantó su madre.

— ¡Quién pudiera, quién pudiera,
tener la casa en el campo
para rezar a mi madre

60 que no est^a en el campesano!

Recogido en Bieneses (Piélagos)

El Desdichado

El sábado por la tarde
por tu calle me paseo
con las tus vecinas hablo
yo que contigo no puedo.

5 El domingo a la mañana
voy a misa el delantero,
como es costumbre de moros
me paro en el cementerio
para ver si veo venir

10 a ese pulidito cuerpo,
y si le veo venir
me tapo con el sombrero
porque no digan tus padres
que con verte me ~~mantengo~~.

15 Debe tomado agua bendita
con los dos dedos del medio
y me he hincado allá adelante
junto al Santo Sacramento

Estar atento a la misa

20 y estar rezando no puedo
que en mirarte y en reirme
se me pasa todo el tiempo.

Quando se acaba la misa
yo me salgo el delantero,
25 voy a casa de mis padres

a que me vistan de nuevo,
buen zapato, buena media,
buen pantolón, buen chaleco,
buena ropita de seda,

30 buena capa buen sombrero;
si con esto no me quieres
a sentar plaza voy luego.

— Asiento plaza, el galán,
asiento plaza, el mancebo,
35 que a ti no te debo nada
que yo a ti nada te debo.

— Primera ormonestación
que en el altar se leyere
será la primer lanzada
40 que a mi corazón se diere.

Segunda amonestación
yo te pongo impedimento
~~para que no des o nadie~~
palabra de casamiento.

115 Tercera amonestación,
ya perdí las esperanzas,
querido prendo del alma.
Cuando a ti te estén llevando
cuatro mozos a velar,
50 a mi me estarían llevando
cuatro mozos a enterrar;
cuando a ti te estén poniendo
los dedos con los anillos
a mi me atarían las manos
55 con dos cuartos de hilordillo.

Recogido en Bantueno (Quinua)

para que no des a nadie
palabra de ~~casamiento~~.

H³ Tercera amonestación,
ya perdí las esperanzas
de dormir entre tus brazos,
querida prenda del alma.

Entre los moros del pueblo
50 te llevarán a velar,
y a mí entre cuatro oficiales
me llevarán a enterrar.

En esas tus manos blancas
te las llenarán de orillos,
55 y a mí me las atarán
con dos cuartos de hiladillo.

Se sentarán a la mesa
entre todos tus parientes,
y a mí me estarán comiendo
60 gusanos hasta los dientes.

Toma ese ramo de roble
y tirale en tu tejado,
que si el ramo reverdece
yo he de ser tu enamorado.

Recogido en Santulno y campos de Yuso (Reinosa)

para que no des a nadie
palabra de casamiento.

45 Tercera amonestación,

ya perdí las esperanzas,
de dormir entre tus brazos,
querida prenda del alma.

Quando a tí te estén llevando
cuatro mozos a velar,

50 a mi me estarán llevando

cuatro mozos a enterrar;

quando a tí te estén poniendo

los dedos con los anillos

a mi me atarán las manos

55 con dos cuartos de hiladillo.

Recogido en Lantueno(Reinosa)

Entre los mozos del pueblo
te llevarán a velar,
y a mí entre cuatro oficiales
me llevarán a enterrar

El Desdichado

El sábado por la tarde
por tu calle me paseo,
platico con las vecinas
ya que contigo no puedo.

5 El domingo a la mañana
a misa fui el delantero,
como acostumbra de mozo
me puse en el cementerio,
y al tomar agua bendita
10 con los dos dedos del medio,
me he ido a arrodillar
delante del Sacramento.

Ya se ha acabado la misa
y he salido el delantero.

15 Me fui a casa de mis padres
a que me vistan de negro,
buen pantalón, buena capa,
buen cenidor, buen sombrero;

20 y si no me visten pronto
a correr plaza voy luego.

A ti te acompañarán
tus padres y tus parientes,
a mí me acompañarán
cuatro luces en mi muerte.

25 A ti te acompañarán
tus padres y tus padrinos,
a mí me acompañarán
cuatro de los más amigos.

30 A ti te estarán echando
las arras en el pañuelo,
y a mí me estarán comiendo
los gusanos en el suelo.

A ti te estarán diciendo
que si quieres si fubano,
35 y el sacristán en la torre
por mí estará repicando.

Pasarás una y mil veces
por donde estoy enterrado
y no serás para decir:

40 "Dios te haya perdonado".

Recogido en Cádiz (Soba)

Vide "Cancioneros delvontinos", frag. 164 y 171

Me casó mi madre.

Me casó mi madre
chiquita y bonito
con un mudadito
que yo no quería.

5 A la media noche
el picares se iba,
con capa terciada
y espada tendida.
He seguí los pasos
10 por ver donde iba:
ya le vi entrar
en casa de la querida.

Me puse a escuchar
por ver que decía:

15 ya le oí decir
sayas y mantillas,
y a la otra mujer
palos y mala vida.

Me vine pa casa,

20 triste y afligido.
me puse a barrer,
barrer no podía;
me puse a fregar,
fregar no podía.

25 Me asomé al balcón
por ver si venía:
ya le vi venir
por la cuesta arriba.
Venía diciendo:

30 — ¡Brenne María
que vengo cansado
de ganar la vida.

— No vienes cansado
de ganar la vida,
35 que vienes cansado
de casa de la querida.

Me dió un bofetón
me dejó tendido;
me agarró del moño,
40 me dió una paliza;
le dijo a mi madre:

- Ahí tiene a su hijo.
Blancé a la justicia
y al gobernador.

H3 - Perdóname, Mario,
perdóname por Dios.

- Ya estás perdonado
Picaro, bribón.

Recogidos en Santander
y en varios pueblos.

Las pastoras

Allá arriba en un lugar
ciento cincuenta pastoras
se pusieron a jugar
debajo de una higuera.

5 El primero que pasó
fue el ~~gran~~ rey de Inglaterra;
a todas las saludó
menos a la más fea.

10 - ¿Por qué no me has saludado,
oh gran rey de Inglaterra?

- A ti no te he saludado
porque eres la más fea.
La pastora quedó oyó,
al rey le ha tirado en tierra.

15 Con cuchillos y navajas
mataron a la más fea.

Recogidos en Santander.

El gato y la pastora.

Estaba una pastora
cuidando el rebaño.
Con leche de sus ubras
hacía los quesitos.

5 El gato la miraba
con ojos golositos.

- No me hincas la uña,
ni tampoco el hocico.

10 La uña se la hincó,
pero el hocico no.

La pastora enfadada
mató a su gatito.

Se fue a confesar
con el padre Benito.

15 - Padre mío, me acuso
que he matado el gatito.

de penitencia te edro
que me des un besito.
El beso se le dió
20 y el cuento se acabó. (1)

Recogido en varios pueblos.

nto

(1) Consultese: Luis Redonet, Cierigos y Sa-
mas (Caprichos del Folklore Español). Madrid,
1918.

El Soldado

Un día estando sentada
a la puerta del balcón
pasó por allí un soldado
de muy buena condición.

5 — De parte de mi rey vengo,
¿cuántas hijas tiene usted?

— Si las tengo y no las tengo
mías son, que me del rey;
y del agua que bebiere ~~de~~

10 la gotita les daré,
y del pan que yo comiere
la miguita les daré.

— Yo me voy muy enojado
a los palacios del rey

15 a contarle a mi señor
lo que pasa con usted.

— Vuelva, vuelva, ~~soldadito~~,
no sea tan descortés,
que de ~~tres~~ hijas que tengo
20 la mayor será para el rey,
y la otra más pequeña
para mí la guardaré,
para que me lave y peine
y me haga de comer.

Recogido en varios pueblos.

De Francia vengo, señora.

— De Francia vengo, señora,
de por hilo portugués,
y en el camino me han dicho
que buenas hijas tenéis.

5 — Si las tengo o no las tengo,
mías son que no de usted,
y del pan que yo comiera
la miguita les daré
y del agua que bebiere
10 la gotita les daré.

— Me voy a Francia, señora,
a los palacios del rey
a contarle a mi señor
lo que pasa con usted.

15 — Vuelva, vuelva, caballero,
no se están descortés
que de tres hijas que tengo

coja lo mejor usted.

— Esta escojo por pimpollo,
20 esta escojo por clavel,
esta por ~~pimpollo~~ ^{estrella} de oro
que ahora acaba de nacer.

— Le suplico a usted, señor
que me la cuide usted bien.
25 — Bien cuidada sea ella
y en silla de oro sentada
cuando sea menester.

Recogido en varios pueblos.

Los versos 19-21 dicen también así:

" esta escojo por rosita,
esta escojo por clavel,
esta por pimpollo de oro ... "

Las señas del esposo.

Este es el Mambri, señores,
que se cantaría al revés.

— ¿Ha visto usted a mi marido
en la guerra alguna vez?

5 — No, señora, no le he visto.

~~¿Qué señas me~~

— Las señas le daré a usted.

Mi marido es un buen mozo,
alto, rubio, aragonés,
en la punta de la espada

10 lleva un pañuelo bordé,
que le bordé cuando niño,
cuando niño le bordé,
y otro que le estoy bordando
y otro que le bordaré.

15 Por las señas que me ha dado
su marido muerto es.

— Ocho años llevo esperando
y otros ocho esperaré,
si a los diez y seis no viene
20 manja me voy a meter.
Estas tres hijas que tengo,
¿donde las colocaré?
Una en casa doña Juana,
otra en casa doña Ines,
25 la más pequeña de todas
conmigo la llevaré,
pa que me calce y me vista,
pa que me de de comer,
pa que me saque a paseo
30 a los palacios del rey.

Recogido en la capital y en varios pueblos.

V. Antología, t. 8 p. 275-276)

Mamburí.

- En Francia nació un niño
de padres natural;
por no tener padrinos,
Mamburí se ha de llamar.
- 5 Mamburí se fue a la guerra
no se cuando vendría,
si vendría por la Pascua
o por la Trinidad.
La Trinidad se acaba
- 10 Mamburí no viene ya.
Por allí viene un paje,
¿qué noticias traera?
— Las noticias que traigo,
Mamburí se ha muerto ya.
- 15 Vístase usted de luto
y échese usted a llorar.
No lllore usted, señora,

que le he visto enterrar.
La caja era de oro
20 la tapa de cristal
y encima de la ~~tapa~~
la Virgen del Pilar,
encima de la Virgen
una corona va,
25 encima la corona
tres pajaritos van
cantando el pio pio,
cantando el pio po.

Recogido en varios pueblos y en la
capital.

El gato y la gata rabona.

Estaba el señor don gato
~~sentado~~ en silla de oro pentado;
recibió carta de Indias
si quería ser casado
5 con una gata rabona
que andaba por los tejados.
Un día por darle un beso
se ha caído del tejado,
se ha roto siete costillas
10 y la puntita del rabo.
Al médico se lo han dicho,
y el médico ha mandado
que maten siete gallinas,
le den tacitas de caldo,
15 y si no sana con eso
le den con un fuerte palo.
Al otro día siguiente
todos fueron a enterrarlo.

20 Los gatos iban de luto
y los ratones bailando,
y le llevan a enterrar
a la plaza del pescado;
al dor de las sardinas
el gato ha resucitado.

Recogido en Santander

~~W. Milá, obras completas, t. V, p. 393-
394 / y "Boletín de la B. M. P." 1920
Abril, p. 74)~~

En el estudio "De la poesía popular gallega" que
publicó Milá y Fontanals en "Romana", t. V,
1922, y que ha sido incluido en el tomo V de su
"Obras completas" (pág. 363-399), hay una va-
riante de este romance burlesco del cual plu-
blicó Fernán Caballero una versión y que
reprodujo Wolf. En el "Boletín de la Bibli-
(inulta)

Fernando Menéndez y Pelayo" (1920, Marzo-Abril,
p. 24) ha publicado el señor Bossio ~~otra~~ lec-
ción ~~de este romance~~ recogida también en
esta provincia, y aunque la ^{figura} ~~publica~~ como
introducción al "Romance del mal de am-
ores", nada tiene a mi juicio que ver con ~~este~~
~~romance~~ a pesar de ~~la~~ asonan-
cia común en a-o, y ^{que algunos los recitan unidos,} ~~del recitarse juntos~~
~~según~~ ^{lo que} acontece con otros romances
que se encuentran en boca del pueblo. ~~Como puede verse en la~~ lección de Milá ^{es} más com-
pleta que la del señor Bossio aunque no tanto
como la transcrita aquí; comparando las
tres se observan notables ~~diferencias~~ variantes.

La niña Isabel

Allí arriba hay un palacio
que le llaman Doroté
en el palacio una niña
que la llaman Isabel.

5 Un día estando jugando
al juego del alfiler
se le apareció un buen mozo,
un buen mozo aragonés.
La ha agarrado del derecho,
10 la ha agarrado del revés,
la ha agarrado de la mano
y se la lleva con él.

En el medio del camino
llora la pobre Isabel.

15 — Por qué lloras, hija mía,
por qué lloras, Isabel?;
si lloras por padre o madre,

no los volverás a ver;
 si lloras por tus hermanos,
 20 prisioneros han de ser.

— No lloro por padre o madre
 ni por cosa de interés,
 que lloro por copa de oro
 que en el palacio dejé.

25 — Toma esta copita de agua,
 que ella te calma la sed,
 y si ella no te la calma
 más agua yo te daré.

Recogido en varios pueblos.

(V. "Antología" t. 8 p. 233.)

~~Desde el verso 23 hay otra variante muy
 común también, que es como sigue:~~

~~"...lloro por cuchillo de oro
 que en el palacio **dejé**,
 quiero partir una pera
 que venga **muerta** de sed. (Vuelta)~~

~~No te daré mi endrillo
porque la portas con el.~~

(¿onde dice aquí?)

(B)

Suele cantarse también este romance con la siguiente variante desde el verso 23:

... lloro por cudillos de oro
que en el palacio olvidé;
quiero partir una pera,
que vengo muerta de sed.
— Yo te daré mi cudillo.
porque la partas con el.
La niña cogió el cudillo
y mató al aragones.

Recuerda este romance, con la variante apuntada especialmente, "la bravia canción de Rico Franco", como ha llamado Menéndez Pelayo al notabilísimo y viejo "Romance de Rico Franco" que ~~para~~ incluyó Wolf en su "Primavera", núm. 119 (Antología de poet. lir. cast., t. 8, pág. 233) y

que en el "Tratado de los romances viejos" (Hn-
tologia, t. 12, pág. 502-508) comenta el
sabio maestro ~~con doctrina~~ muy docta-
mente. Por eso juzgo muy intere-
sante esta versión recogida en la
Montaña, ya que en ella ~~viven los ecos~~
~~de~~ ~~se oyen~~ ^{viven} los ecos del viejo romance.

Un interesante estudio de este romance ~~no ha~~
y de sus antecedentes y concordancias en la tradición escrita y
^{oral, por} José M. Chacón y Cordero en su ~~obra~~ «Roman-
ces tradicionales. Contribución al estudio
del Folklore cubano» (Publicados en "Ensayos
de literatura cubana", Madrid, 1922).

La doncella quera a la guerra.

Siete hijas tiene el conde
y las siete ~~son~~ muy majas;
ya se pregonan las queras
las queras son pregonadas,
5 y el conde que lo ha sabido
llorando el día se pasa.

— El rey se marcha a la guerra
y solo un hombre le falta.

La hija mayor del conde,
~~oye estas palabras~~

10 ella que oye estas palabras,
para la guerra se marcha.

— Déme usted, padre, una yegua,
déme usted, padre, ~~una paca~~,
de las que tiene en la cuadra

15 la mejor será la blanca.

— ¿Cómo tu sola, hija mía,
cómo tu has de ser vasalla?

20

25

30

~~de ella se queda~~

35

11
qué nombre te dió tu padre;
qué a mí un hombre me falta?
- - - - -

Por eso vengo, señor,
con mi caballo y mis armas,
40 por eso vengo, señor,
a defender a mi patria.
- - - - -
- - - - -

-; No sabe usted, madre mía,
no sabe lo que me pasa:
de un vasallo de mi padre
45 yo estoy enamorada!...

Recogido en San Miguel de las.

(V. Cuadernos, pag. 124)

(visto)

esta versión del romance de "La doncella
que va a la guerra" ofrece la particula-
ridad, comparándola ^{con varias de las} con las publicadas
sobre el mismo tema, de tener el asonante
(unetto).

2)
en "a-a", en vez de ~~40~~ aguda.

En el "Boletín de la Biblioteca Menéndez y Pelayo" (Marzo-Abril, 1920, p. 71) nos da el señor Gossio una notable variante con acento ~~agudo en "o" al principio, y en "a" al final; y esa misma lección he recogido con insignificantes variantes he recogido también en Peinosa.~~

No solamente hay versiones ^{portuguesa} de este y catalana, ~~pero~~ y otra recogida entre los indios de ~~Normancia~~ ~~portuguesa y catalana~~ ^{de Bevanter} ~~versión asturiana que con el~~ ~~titulo "Don Martin"~~ ~~publicó Menéndez Pelayo~~ ~~en~~ ^{titulo "Don Martin"} publicó Menéndez Pelayo (Antol. t. x, p. 119), hay que añadir hoy algunas más v. gr.: la publicada por Beckman en su obra "Folklore o Cancionero Salmantino" (Madrid, 1902, p. 180), y la que con el título "La bondesita" nos da Fernández Núñez en "Folklore Ba-

mesano (Rev. de Ind. ... t. XXX, 1914, (3
p. 414).

El aguinaldo

Vispera de los Reyes,
la primer fiesta del año
en que el hijo del rey moro
pide a su padre aguinaldo:
no le pide oro ni plata,
ni cosa de un resajo
le pide veinte mil hombres
que salgan con él al campo.
No deja cabra ni oveja
ni pastor con su rebaño...

.....
.....

Sólo este fragmento he recogido de tan precioso romance que tal vez corresponda al núm. 14 de los "Romances tradicionales de Asturias" (Antol. de poet. lir. cast., t. x, p. 53) al cual llamó Menéndez Pelayo "magnífico romance histórico". (1) (Vuelta)

MONTEPIO DE EMPLEADOS
MUNICIPALES
SANTANDER

Sr. D.

(Ento en nota, sharp)

(1) Véase "Los Reyes en mi pueblo",
artículo publicado por José M.ª Ortiz
en "El Ideal" (Bordaberry), 5 de enero
de 1908.

(X.: "Historia", t. 2, p. 129, línea 20)

(7 t. 12 p. 218: Por los campos de la...

8 de Junio de 1920.

PRESENTE

La Directiva de este Montepío, participa a V. que el sábado
12 del presente mes, a las siete de la tarde, se celebrará en
la Sala Narbón una fiesta extraordinaria, a beneficio de esta
Asociación y con arreglo al programa adjunto.

90/12
280
96,06

12
600
12
7200
472

La mala hierba.

En aquel pradito verde
hay una flor encarnada
y la dama que la fiise
ha de ser enamorada.

5 La hija del rey la pisó
por su fortuna y desgracia,
y un día estando comiendo
su padre la remiraba.

— ¿Qué me miras, padre rey,

10 qué me miras a la cara?

— ¿Qué te he de mirar hijito...
que te estás enamorada ...

No he podido recoger nada más que ^{el presente} ~~este~~ fragmento
de este romance que corresponde sin duda a los
números 39, 40 y 41 de los "Romances tradicionales
de Asturias" (Antología de poet. lir. cast., págs. 105-110).
(vuelta)

y que conviene recoger, pues, a juzgar por
su principio, es una notable variante de
estos.

La aparición. (I)

I

¶ Habían doscientos soldados
debajo de una bandera
todos cantando y bailando
de la alegría que llevan;
5 menos un pobre soldado,
todo va lleno de pena.

Le preguntó el coronel:

— ¿Por quien llevas tanta pena?;
si lo haces por padre o madre
10 bien sabrás donde los dejas.

— No lo hago por padre o madre
que bien sé donde me quedan,
lo hago por la mi esposita,
la dejé niña y doncella,

- 15 y el día que me quitaron
las manos me di con ella.
— Vuelvete, pobre soldado,
vuelvete para tu tierra,
siete años te doy de libre
20 para que te goces de ella
y después de los siete años
volverás a mi bandera.

II

- Un poco más adelante
se le ha espantado el rocín.
25 — No te espantes, caballero,
nítete dé pasmo de mí,
que yo soy la tu esposita,
que algún día te serviré.
Baranos con que te obraraba
30 ya sobaron para tí.
La tu esposa, caballero
es muerta que yo he vi,

y las señas que llevaba
te las dió desde aquí:

35 El pelo lleva tendido,
las andas quiere cubrir;
la mortaja que llevaba
era de limpios pajil.
Diez curas la cantaban

40 todos a misa decir;
cuatro mozas lloraban
todas hermanas de ti;
y las luces que llevaban
ya pasaban de dos mil.

- - - - -

45 Si te cosas, caballero,
cásate en Valladolid
que allí hay buenas doncellas
que convienen para ti.

50 La primera hija que tengas
ponla Rosa, como a mí,
para cuando digas «Rosa»
porque te acuerdes de mí,

que si de mi no te acuerdas,
no se acuerda ~~sin~~ de ti.

Recogido en Santander.

V. "Antología", t. 10 p. 132 y 142.

La aparición. (II)

I

El día que me casé
entró la quinta en mi tierra,
aquel día quedé yo
ni casada ni soltera,
5 ¡entre qué malas vecinas,
cuñadas, tías y suegras!
— Vete con Dios, mi Francisco,
vete con Dios a la guerra.
— Todos los soldados, madre,
10 cantan, bailan y hacen fiestas,
menos mi pobre Francisco
que se muere de tristeza.
He preguntado al coronel:
— ¿Por quién tienes tanta pena?
15 — La tengo por mi esposita,
ni es casada ni soltera,
¡entre qué malas vecinas,

cuñadas, tías y suegras!
Y le dice el coronel:

20 - Goge el caballo y vé a verla,
vete por camino real,

II no te vayas por la senda.

- En la ermita de San Jorge
una sombra oscura ví,

25 el caballo se paró

y yo me atemorecí

- ¿Dónde vas, pobre soldado,
dónde vas triste de tí?

- Voy a ver a mi esposita,
30 que hace tiempo no la ví.

- Tu esposita aquí la tienes,
la desgraciada de mí.

- Si tú fueras mi esposita
ya te abrazarías a mí.

35 - Bravos con que te abrazabas
ya me los comió la Tierra,
la figura véla aquí.

- Si tú eres mi esposita
yo venderé mi caballo

40 y diré misas por ti.

— No vendas tú, tu caballo
ni digas misas por mí;
cuantas más misas dijeras
más tormentos para mí.

45 Si tienes alguna hija,
tenla siempre junto a ti;
que no te la engañe nadie
como me engañaste a mí.

Si te casas algún día
50 no la busques Beatriz;
cuantas más veces la llares,
más tormentos para mí.

Reunido en bandedo (Loba)

La aparición. (III)

I

Madre, todos los soldados
se divierten y hacen fiesta,
menos un pobre soldado
que está lleno de tristeza.

5 Le pregunta el capitán
por qué tiene tanta pena,
si es por padre o es por madre
o es por volver a su tierra.

— No es por padre, ni es por madre,
10 ni es por volver a mi tierra
que es por mi pobre penosa
que solterita se queda.

— Pues tres días yo te doy
para que vayas a verlo.
15 y en cumpliendo los tres días
volverás a mi bandera.

En la ermita de San Torpe
 una cosa negra vi,
 que el caballo se ha parado
 20 y yo me atemorecí.

— ¿Dónde vas, t'í, soldadito,
 tan solito por ahí?

— Voy en busca mi penosa
 que hace mucho no la vi.

25 — ¡Si tu penosa soy yo,
 la desgraciada Beatriz!

— Si la mi penosa fueras
 te abrazaría a mí.

— Brazos con que te abrazaba,
 30 en paños los envolví;
 ojos con que te miraba,
 los cerré y no los abrí;
 boca con que te besaba,
 los gusanos dieron fin.

35 — Esa hija que yo tengo —

lleválosa junto de ti,
no la dejes desgraciarse
como desgraciaste a mi.

Recogido en Castañeda.

(V. Boletín de la Bib. Menéndez y P. último número)

La aparición. (iv)

I

Mes de mayo, mes de mayo,
y mes de la primavera
cuando los pobres soldados
marchaban para la guerra.

5 Unos cantan y otros bailan
y otros llevan grande pena;
ese que en el medio va
parece una Magdalena.

La capitán le pregunta
10 porqué lleva tanta pena;
si es por padre o es por madre
o es por ir para la guerra.

— Ni es por padre ni es por madre
ni es por ir para la guerra
15 que es por una jovencita
que he conocido doncella.

— ¿Qué darías, buen soldado,

qué darías tu por verla ?

— Daría cinco doblones
20 que llevo en la cartuchera.

— Monta a caballo soldado
y vete para tu tierra,
no te vayas por la senda,
vete por la carretera.

II.

25 En el medio del camino
una sombra negra vi.

— Quitate de ahí sombra negra,
que no me fio de ti.

La sombra negra le dijo
20 debes fiarte de mí.

Cuando tengas una hija
la pondrás de nombre así:

Maria Rosa del Carmen
que así me llaman a mí.

35 La novia se había muerto
y el soldado murió allí.

Recogido en Castilla (Hormeros)
(Vuelta)

ento) A estas cuatro lecciones del romance de
"La aparición" (nüm. 53 de los "Romances
tradicionales de Asturias"; Antol. t. X, p. 132),
puede añadirse la que ha publicado el
señor Gossio en "Boletín de la Bibl. Menén-
dez y Pelayo" (Marzo-Abril, 1920, p. 69) ~~y así~~
~~se veía la misma que~~ y que ha sido re-
cogida también en esta provincia.

Las **variantes** aquí transcritas comple-
tan y mejoran algunas veces ~~la versión~~
lo mismo la ~~variante~~ ^{versión} asturiana que la
del señor Gossio. ~~son muy interesantes~~

Esas versiones no las he visto en su "Roman-
cero" ^{de 1907} ~~pero~~ un fenómeno singular de atavismo,
~~como~~ describe Menéndez Pelayo, todavía el
pueblo español se acordó de este romance, y
le refundió a su modo, con ocasión de la
muerte de la Reina Mercedes, primera mu-
jer de D. Alfonso XII". En esta provincia

he recogido la siguiente variante de
esa refundición de que habla el esclarecido
bibliófilo:

— ¿Dónde vas, Alfonso XII,
dónde vas, triste de ti?

— Voy en busca de Mercedes
que ayer tarde la perdí.

5 — En Mercedes ya se ha muerto
muerto está que yo la vi
cuatro días que la llevaban
por las calles de Madrid.

Su carita era de virgen.

10 y sus manos de marfil
el manto que la cubría

era un rico carmesí,
regalado por Alfonso
el día que le dió el sí.

15 los zapatos que llevaba
eran de rico charol
regalados por Alfonso

el día que se casó.

Los faroles del Palacio

20 se no quisieren alumbrar
porque ~~se~~ ha muerto Mercedes
y luto quisieren guardar.

Punto a las gradas del Trono

una sombra negra vi,

25 cuanto más me retiraba,
más se aproximaba a mí.

— No te retires, Alfonso,
no te retires de mí,

que soy tu esposa Mercedes

30 que me vengo a despedir.

— Si eres mi esposa Mercedes,
echa un brazo sobre mí.

— El brazo no puedo darte
que a la tierra se lo di.

35 Los ojos con que te mirara,
los labios con que te besé,

la boca con que te decía
"adiós Alfonso del ahura".

La Virgen

- - - - -

En lo más alto del monte
se pasea una doncella,
blanca y rubia como el sol,
que relumbra de una legua.
Zapatos lleva dorados
y medias de fina seda,
y una toca toledana,
¡vólgame Dios, qué hermosa era!

Que no la cubra el sol
ni los aires de las peñas,
y por más agua que caiga
no la cota una gotera.

La vio el Rey de su ventana,
ha mandado a hablar con ella.

— Buenos días, romerita,
sin pajes y sin doncellas.

- No vengo sola, buen Rey,
ni compañía atrás queda;
atrás queda mi marido,
que relumbra de una legua.

- Suba a comer, romerito,
a comer en la mi mesa.

- Subase a comer el Rey,
a comer con su grandeza.

Subiose a comer el Rey;
ni bocado que comiera:
los pajes le echaban vino,
ni gotera que bebiere.

- ¡Pajes míos, pajes míos!
idos a por la romera;
ni por oro ni por plata
no os vendáis en sin ella.

- Díganos ~~que~~ Y. buen Rey,
díganos que señas lleva,

3
porque habrá más romeritas
y no daremos con ella.

— Romerita como aquella
no la había en esta tierra.

Ya caminaron los pajes
en busca de la romera.

La han encontrado peinando
debajo de una alameda.

— Buenos días, romerita.

— Pajes del Rey, norabuena.

— Venimos a por usted,
para que sirva a la mesa.

— Decidle, pajes, al Rey
que le sirviese la Reina;
que si su sangre es muy alta
la mía más alta era:

Si el es Rey de sus vasallos,
yo lo soy de cielo y tierra;
que soy la Madre de Dios,

4
la que el buen Jesús pariera.

— Si usted es la Madre de Dios,
yo adorarle a usted quisiera.

— Adorad, pues, hijos míos,
de los pies a la cabeza.

Les echó la bendición
como Madre verdadero.

Ya caminaron los pajes
donde el buen Rey les espera.

— Ya estamos aquí, buen Rey;
no traemos a la romera,
que era la Madre de Dios,
la que el buen Jesús pariera.

— ¡Ay de mí, de mis desgracias!

¡Ay de mí, de mi cantela!

Heido a pedir amores
a Madre de Dios, eterna!

¡Oh! quien lo hubiera sabido

5

cuando pasó por mi puerta,
para haberme arrodillado
y haberla hecho reverencia:
pero ya estoy consolado
con que pasó por mi puerta.

Recogido en Castillo, Brumero.

(Nota) . Al segundo concurso de folklore se presentó uno
igual, con ~~piguesas~~ variantes, recogido en
Fombellida y recitado por Simona Peña
de noventa años que vivía en Reinoso.

1

La esposa de don Garcia

A casa lo iba, a casa,
el infante don Garcia.
No ha encontrado que cazar
cosa ni muerta ni viva.

Avrimiose a un duro tronco
por una rara maravilla.

El tronco era de oro,
la rama de plata fina,
y arriba, en la picota,
una ave que decia:

Vete para casa, infante,
el infante don Garcia,
que te prendieron los moros
a tu esposa doña Olvira.

Esto que este ave dice
ello verdad seria;
y se fue para la casa

2
donde su madre vivía.

— Dígame usted, la mi madre,
dígame, usted, madre mía,
si ha pasado por aquí
mi esposa doña Elvira.

— Sí, hijo; la vi pasar
tres horas antes del día;
guitarra lleva en sus manos
que bien la retiniera.

— Esto que mi madre dice
ello no verdad sería;
y se fué por la casa
donde su suegra vivía.

— Dígame usted, la mi suegra,
dígame usted, suegra mía,
si vió pasar por aquí
a mi esposa doña Elvira.

— Sí, hijo, la vi pasar
tres horas antes del día.

3
Joces y clamidos va dando
que el corazón me portía.

— Esto que mi suegra dice
ello la verdad sería.

Corre, corre, mi caballo,
corre y anda aprisa;
mucho cebada te he dado,
sopa en vino te daría
si me llevas esta noche
donde va mi esposadita Olvira.

Las herraduras del caballo
las conoció doña Olvira;
las herraduras del caballo,
a su esposo que venía.

— Buenos días, tengan, moros,
con licencia y cortesía.

— ¿Para dónde ^{va} el caballero?
¿pero dónde lleva la guía?

4
— Para Burquina voy, moros,
para allí llevo la guía.

— ¿Si nos hiciere el favor
de llevarnos a este blanco vino,
que viene de lejos tierras
y viene ya consadito?

— Traigo un caballito
muy enseñado venia;
a solteras las llevaba,
a casadas no queria.

— Soltera lo es, caballero,
soltera por vida mia,
soltera se la robamos
elifante don Garcia.

La agarró de la muñeca
y a las ancas la ponía.

Dio unelta a su caballo,
para España se volvia.

— Preñada lo va, preñado,

de un hijo de una judia.
— Mas que lo vaya preñado,
mas que lo vaiga vacia,
lo que yo queria ver
a mi esposa doña Elvira.

(Reinosa, recitada por Pilar Campo
de 50 años.
(2º Concurso de folklore)

La Confesion

Padre, si sabéis de amores
en vuestros años primeros,
escuchad a una doncella
que trae su pecho ardiendo.

— ¿Soltera o casada, hija?

le dijo el padre supremo.

— Soltera, padre, soltera;
doncella, sábelo el cielo.

Puse el amor en un hombre,
más que a mi vida le quiere,
que por él he quebrantado
todos los diez Mandamientos.

En el primero me acuso
que no amo a Dios como debo.

En el segundo, he echado
más de dos mil juramentos,

con esa lengua infernal
y esta boca en sin freno.

En el tercero, las fiestas,
y cuando estoy en el templo
no estoy atento a la misa;
en mirarle me divierto.

Si trae bien puesta la capa,
si trae bien puesto el sombrero;
quisiera verle lucir
más que a ninguno del pueblo.

En el cuarto, que a mis padres
les he perdido el respeto;
solo se le tengo a él
y a él solo le obedezco.

El quinto, he deseado
la muerte a muchos sujetos
que me han querido quitar
este amor por muchos premios

3

Padre, si sabéis de amores...
ya está' explicadito el sexto.

El séptimo, he hurtado
a dios, las horas que puedo
para hablar con mi golán
por lo mucho que le quiero.

En el octavo, mentiras.
~~algos~~ algunos tengo:
si me preguntan por él
la verdad siempre la niego.

Ya estoy confesada, padre,
vuestra ~~de~~ solución espero.

Echó arriba la capilla
el padre, y le dijo riendo:
Volveráste a confesar,
querida, que soy tu dueño;
para las Pascuas de Flores
será nuestro casamiento.

Reimosa, recitado por Limóna Peña, 1990
(2º Concurso de folclore)

17#

Posenas de Resurrección

A esta casa honrada - señores llegamos
si nos dan licencia los pasenos cantamos.
No es descortesía habiendo prudencia
en casa de nobles cantar sin licencia.

Mandan que cantemos y como es debido,
que Posenos como estas no las han oído -
No son de ~~Guinea~~ Guinea ni de Inglaterra
que Dios los ha enviados del cielo a la tierra.

Salvados de ^{Posena} ~~gloria~~, de abril florido,
han tocado a gloria con gran regocijo.

Mañana es domingo, día señalado
mañugen, señores, con grandes cuidados
a buscar a Cristo que he resucitado.

Ya la Magdalena con el ojo abierto
previno vasos con ricas ungüentos
y otros preciosos para ungir el cuerpo.

2

Ya la Magdalena que halló descubierta
el santo sepulcro de los fariseos,
y una losa grande que encima pusieron
cayó demagada a voces diciendo:
Jesus ha subido al divino imperio.
Saque el pendón el color de fuego
que con sangre suya le tiñó el Cordero
que con sangre suya por la Redención
se puso el Cordero a muerte y pasión.
Ditas son las Paschas de Resurrección -
Adios vecinitos, adios que nos vamos
y el año que viene quizás no volveremos;
pero siempre gratos a Dios rogaremos
que os dé la gloria que tiene en los cielos.
Cantados en Orsmiera y Ramolés

(2.º Concurso)

1 Pasas de Navidad

Atención vecinos, atención hermanos
que ^{bueno} ~~un~~ ~~menos~~ vamos a anunciaros
si vuestros mercedes quieren escucharlos.

A Ginebra la excesa vienen caminando
poderosos reyes, tres a cada mes sabio;
traen comitivas, traen domederios,
con dones muy ricos, camellos cargados.
Delante una estrella los viene guiando.

En Lion a Herodes que está gobernando
¿Dónde está preguntan el Dios humanado?

Al oído Herodes, consulta a los sabios
judios levitas; ellos contestaron:

Nacerá en Belén, en un pobre establo
según los profetas tienen anunciado.

Fuéronse los Reyes; la estrella guiando
los llevó a una cueva donde le encontraron.
Al llegar los Reyes, los tres se postraron,
le ofrecen gozosos tres dones muy raros:

Le ofrecen oro como al reypreciado,
 le ofrecen incienso como a Dios soberano
 le ofrecen mirra como al Señor magno.
 Fuéronse los Reyes a tomar descanso.
 El angel que a estos los hubo citado
 les dijo entre sueños a los Reyes Magos;
 - No volváis a Herodes, dejadlos burlado
 que el Dios Niño hermoso, quiere asesinarlos.
 Quedense con Dios, porque ya nos vamos
 a correr la nueva por el vecindario.
 Por tan buena nueva, portan bien hallazgo
 por estas noticias, den los aguinaldos.

Gramiera y Ramas.

(2.º Cuadro)

Romance 3º

Ceresita tenía un novio
que Francisco se llamaba,
solía venir a verla
tres veces a la semana.

— Madre Francisco no viene,
madre, Francisco ya tarda.

— Subete por la escalera,
asímate a la ventana.

— Madre ya le ves venir
en una mula lozana.

No corría como mula,
que corría que volaba.

— Noticias traigo, Ceresita,
noticias traigo muy malas.
Que ayer tarde en el paseo
me dió un toro una cornada.

— Dame las señas del toro

— El tal dare' sin tardanza.

Tiene la frente machina,
y la cara amochinada.

— Pongame un vestido, Madre,
en el de luto, en el de gala,
y aparejeme la mula
que me voy a la arbolada.

a la salida del pueblo
las campanas retumbaban,
y Encusita al oírlas.

cayó al suelo desmayada.

Al entrar por el portal
entre cuantos le sacaban.

— Adiós, Francisco querido,
adiós, Francisco del alma,
así te vas y me dejas
solita y desconsolada.

Ontoria 9-IX-1920

